

Radiografía de la reconstrucción



Daniel Frankel

Nos complace compartir un nuevo número de la revista. Disfrutamos su aparición gracias al esfuerzo colectivo. Sin la participación activa de todos el esfuerzo sería imposible.

Este número se edita en un contexto de esperanza, de alivio; aunque difíciles serán las circunstancias apostamos a este nuevo escenario que es resultado de la férrea voluntad de avanzar en el camino hacia la restauración de los derechos y la recuperación de la dignidad.

El contexto regional no ayuda

Hoy América Latina aparece astillada en torno a múltiples líneas de fractura. Es una región signada por la inestabilidad institucional y la violencia política. EEUU dispuesto a reflotar la doctrina Monroe para A Latina. Rodeados de la contrarrevolución y golpe de Estado contra Evo Morales en Bolivia y el retorno al modelo de “seguridad nacional”, el gobierno cuasifascista de Brasil, las manifestaciones contra Pineda y el modelo



Marcela Bottinelli

pinochetista en Chile, Venezuela algo más estabilizada con emigraciones masivas y con el estallido latente; las recientes marchas en Colombia contra Iván Duque y las de Ecuador que obligaron a retroceder a Lenin Moreno. El gobierno derechista de Perú y probablemente Uruguay que parece ser la primera derrota del Frente Amplio en quince años, hace pensar que Argentina está rodeada de entornos hostiles, desconfiados y voraces por restaurar el orden de arrasamiento.

Estas circunstancias se contraponen a la luz de esperanza que despierta Argentina tras elecciones impecables sin mayores sobresaltos que los que redefinen el mapa político en contextos de cambio del proyecto político.

Aunque Ecuador, Chile y la reciente derrota del macrismo podrían inducir a pensar en un rechazo al modelo neoliberal, el malestar generalizado, nos interpela respecto de que la crisis del neoliberalismo erosiona también a la institucionalidad y en esto se incluye la deca-

dencia cultural y social producto de un mundo fáustico de individualismo, consumo y mercantilización.

El imperio del individualismo

El marco político neoliberal de Macri promovió deliberadamente una sociedad meritocrática y una regresión en términos de derechos. Esta construcción convivió con la judicialización de la política, la entronización de la llamada “doctrina Chocobar” y una economía especulativa afín a los grupos concentrados.

Hemos asistido a una construcción falaz de imaginación de una política sin conflictos y una realización narcisista entronizada en el individuo que choca con el descontento social de multitudes que resisten por ser sometidos.

El código de esta época caracterizado por el furor al individualismo, del deseo, utilitario, de la verdad líquida, confluyen en las formas por exasperar la confianza en uno mismo, en garantizar el emprendedurismo, o en construir idealizaciones falaces por autonomía o libertad. Asistimos así al reciclado de renovadas versiones del igualitarismo formal y meritocrático, acompañado por éticas de vida y tecnologías mercantilizadas amoldadas a estos tiempos.

El consumo del placer se encarna en la igualdad formal de oportunidades y la abstracta garantía del desarrollo que depende del esfuerzo personal enraizados en el lenguaje, la religión, la salud, la educación, el trabajo y la política.

Las falacias del bien liberal

Bruno Latour retoma la famosa frase de Marx “la historia ocurre dos veces: primero como una gran tragedia y la segunda como una miserable farsa”.¹ La “farsa” en sus dos acepciones, por un lado en su dimensión de mentira organizada, es decir, de actitudes e invenciones que utilizan algunas personas para confundir o engañar a alguien. Pero también como género teatral que devela las circunstancias y comportamientos sociales como las miserias humanas, las posturas religiosas, las ideologías, las crueldades, lo desagradable, con interpretaciones burlescas o satíricas. La dimensión tragicómica tiene como operador central al bufón, aquel personaje marginal y grotesco que circulaba en las cortes de reyes y poderosos, con un discurso provocativo a la vez que libre de censuras. Se podría decir que, en la actualidad, ciertos gobernantes revisten esa condición de impunidad tragicómica, mientras del lado de la población se desarrolla el drama del desamparo. El poder que detentan, los autoriza a decir lo que nadie se atrevería, exhibiendo una sonrisa prometedora de felicidad, amor

y paz, pero cuyo verdadero rostro es el de la crueldad propia de la segregación y del odio. En la sociedad actual el poder ya no necesita del bufón, él mismo lo encarna, en una versión patética, provocadora, farsante.

La guerra simbólica se sostiene en el montaje del engaño, del simulacro, no lo que en realidad. El ejemplo alegórico es Groucho Marx quien es descubierto en una mentira; al reaccionar con descaro interpela: “¿A quién le crees, a tus ojos o a mis palabras?” (Halperin, 2018).²

“Groucho ante un tribunal defiende a un cliente: Este hombre parece un idiota y actúa como un idiota, pero no debe en modo alguno engañarlos: Es un Idiota el análisis en que el hombre es capaz de engañar fingiendo que engaña, es decir diciendo la verdad, pero al mismo tiempo esperando que no se crea lo que está diciendo. La afirmación verdadera no importa. Lo importante es fingir. La realidad es puro simulacro como si fuera verdad. Todos saben que es ficción, pero creen en ella como si fuera verdadera. Toda la realidad es pura ficción, es puro espectáculo”.³

La lógica de Groucho, aparentemente absurda, da cuenta perfectamente del funcionamiento del orden simbólico, en el cual el mandato enmascarado pesa más que la directa realidad del individuo que usa esa más-

cara o asume ese mandato. Para él, este funcionamiento incluye la estructura de rechazo fetichista: aunque veo y considero que esa persona es cobarde, mentirosa y corrupta la trato respetuosamente dado que dispensa la insignia de un juez, de un presidente, de un militar... de modo que cuando habla es el propio poder el que habla a través suyo. En el gobierno de las ficciones el Otro es corrupto, cobarde, mentiroso... pero lo trato con respecto dado que inviste el signo del poder.

Así, efectivamente, creen en sus palabras, vestidos de poder, pero no en sus propios ojos, es decir creen en el dominio de la autoridad puramente simbólica que importa más que la realidad.

La confrontación simbólica busca que la verdad se legitime a través de la ficción y espectacularidad: son instantáneas que repiten una saga continuada de opiniones mediáticas pero cuyo impacto termina siendo la fascinación, sugestión, candidez.

El Derecho a tener Derechos

A pesar del entorno explosivo y de la enorme deuda interna que deja el macrismo hay signos auspiciosos. Tras la fragmentación social que deja el arrasamiento sobreviene la esperanza.

Aunque hubo muertes y represiones “ejemplificadoras”, las luchas, marchas y resistencia al modelo estrecharon los lazos comunitarios y consiguieron que en estos cuatro años Macri no pudiera profundizar más aún las medidas de sumisión.

Estamos frente a un nuevo desafío, con la asunción de un gobierno democráticamente elegido que enfrente el arrasamiento de estos últimos años. Se vislumbra un horizonte que se construye organizando una integración política y social encarnada en el Frente de Todos, como la gran resultante, opuesta a la fragmentación y desintegración que generó la brutalidad neoliberal en el tejido social.

El nuevo gobierno electo tiene la posibilidad de convertirse en un referente del progresismo que tendrá sus características particulares, sosteniendo la decisión de conformar una gestión incluyente que apunta por una política tolerante, pragmática y pilotada por sutiles armonizaciones.

El Frente de Todos llega al gobierno en un clima de crisis, pero cumpliendo todo el proceso democrático, en paz y con objetivos de construcción; una cabal propuesta democrática que convierte a la Argentina en una excepcionalidad. Frente al arduo trabajo que requerirá la reconstrucción, se abren nuevas y renovadas esper-

anzas en cuanto a creación, participación y compromiso con apertura de transformaciones y construcción de contextos garantes de derechos y por ende, promotores de salud y salud mental comunitaria.

Daniel Frankel - Marcela Bottinelli

Notas

¹ Marx, K. (1852): El 18 brumario de Luis Bonaparte en C. Marx y F. Engels (1981) Obras escogidas en tres tomos, Moscú Editorial Progreso, Tomo I, páginas 404 a 498.

² Halperin, J (2018): ¿A quién le creés, a tus ojos o a mis palabras?, Página 12, Contratapa, 11 de marzo de 2018

³ Duck Sopa (Sopa de Gansos en Zizek, S (2011): En defensa de las Causas Perdidas, Madrid, Akal, 126-127; Véase Zizek, S. (2005): La suspensión política de la ética. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica